

EDITORIAL

LA HERENCIA RECIBIDA

Desde el 10 de diciembre de 2015, la administración de la Nación Argentina está en manos de un proyecto político de signo ideológico opuesto al que gobernara durante los últimos doce años. Más allá de preferencias, críticas o elogios, existe un hecho que no puede ser ignorado: el gobierno saliente ha dado al desarrollo nacional de la ciencia y la tecnología, el mayor impulso de toda la historia de nuestra patria.



Jorge Zaccagnini

La decisión política de crear el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en 2008, con una adecuada asignación de recursos del presupuesto nacional que posibilitó su desarrollo y coadyuvó al logro de los objetivos alcanzados, significó una clara señal de

la importancia que el gobierno de Cristina Fernández le asignó al crecimiento de la actividad científica y tecnológica argentina: el número de investigadores del CONICET, que en 2008 era de 5.301, en 2015 alcanza la cifra de 9.146, con un incremento superior al 70%, el ingreso de jóvenes científicos que revitalizan el sistema y la repatriación de experimentados profesionales que aportan el conocimiento adquirido en los centros científicos de mayor nivel

mundial.

Sin embargo, con toda la importancia institucional y política que tiene la creación del ministerio y el reconocimiento de los logros de su gestión durante los últimos cuatro años, cabe tener presente que los resultados fueron obtenidos en un gobierno que alentó y promovió el desarrollo productivo nacional. Que impulsó la presencia argentina en el espacio a través de la CONAE. Que recuperó a la CNEA y, junto a ella, el histórico rol que le cabe a nuestro país entre los jugadores más importante de la energía atómica a nivel mundial. Que potenció, a través de la demanda de productos de alto agregado tecnológico, el crecimiento

de empresas como INVAP y toda su cadena de proveedores. Que destinó los recursos necesarios para que las universidades incorporaran propuestas vinculadas al desarrollo productivo que permitieran inte-

“

... ¿Es posible la continuidad de una política de crecimiento de la actividad científico-tecnológica en un contexto de apertura económica y endeudamiento?



Fuera por las razones que fueren, lo cierto es que el gobierno del ingeniero Macri mantuvo el rango del ministerio y reconoció, con la continuidad del ministro, lo realizado por el gobierno de Cristina Fernández. Resuelta la transición de esa manera, aparecen como consecuencia otras incógnitas: ¿Es posible la continuidad de una política de crecimiento de la actividad científico-tecnológica en un contexto

de apertura económica y endeudamiento? ¿Es factible el desarrollo productivo con una política que plantea la extranjerización de las actividades de alto valor tecnológico y privilegia la asignación de recursos a los sectores de producción primaria? ¿Es coherente imaginar alcanzar la competitividad en los productos de mayor valor tecnológico con un retroceso remunerativo real de quienes pueden producirlos y/o adquirirlos?

de apertura económica y endeudamiento? ¿Es factible el desarrollo productivo con una política que plantea la extranjerización de las actividades de alto valor tecnológico y privilegia la asignación de recursos a los sectores de producción primaria? ¿Es coherente imaginar alcanzar la competitividad en los productos de mayor valor tecnológico con un retroceso remunerativo real de quienes pueden producirlos y/o adquirirlos?

El gobierno que encabeza el ingeniero Macri tomó debida nota de la importancia del desarrollo de la actividad científica y tecnológica logrado por el gobierno anterior y el reconocimiento social que el gobierno de Cristina Fernández poseía en este tema. El ofrecimiento a Lino Barañao para que prosiguiera en su cargo fue un gesto que lo confirma. Para Macri, significaba la posibilidad de reparar la significativa ausencia de dirigentes comprometidos con el quehacer científico que caracteriza a sus equipos de gobierno y quizás, a ayudar a olvidar las declaraciones que Macri realizó como candidato, cuando dijo que “Hay mucho despilfarro. Nunca vi un gobierno que malgaste tanto los recursos. Hacen empresas tecnológicas que no hacen falta, se generan empresas satelitales que no funcionan e invierten en cuentas”.

de apertura económica y endeudamiento? ¿Es factible el desarrollo productivo con una política que plantea la extranjerización de las actividades de alto valor tecnológico y privilegia la asignación de recursos a los sectores de producción primaria? ¿Es coherente imaginar alcanzar la competitividad en los productos de mayor valor tecnológico con un retroceso remunerativo real de quienes pueden producirlos y/o adquirirlos?

En corto o largo plazo, para bien o para mal, estas preguntas encontrarán sus respuestas. Será el momento de preguntarse y preguntarle al gobierno del ingeniero Macri, qué ha hecho con la herencia recibida. §

